

LAS LIEBRES DE PASCUA

J. I. - 1º

Vicente García S.

1. ¡Bus - cad, mi - rad por do - quier, bus - cad: a - ba - jo, den - tro a - rri - ba y
lid con ga - nas, con - ten - tos id! ¡La lie - bre ha he - cho pa - ra

8

más, en ár - bol, ro - ca, en hier - ba, en sue - lo, bus - cad! 2. ¡Sa -
ti hue - vi - tos muy co - lo - ri - dos, dul - ces! ¡Sa - lid!

The musical score is written in treble clef with a 3/4 time signature. It consists of two staves. The first staff begins with a repeat sign and contains the first line of lyrics. The second staff starts at measure 8 and contains the second line of lyrics, including first and second endings.

<https://ideaswaldorf.com/buscad-salid/>

Hay una época del año en que la luna brilla intensamente. Su luz es más plateada y clara. Y parece más grande. *¿Será que se acerca a la tierra para dar un mensaje?*

Los árboles, que ya sienten el otoño, regalan sus hojas doradas que caen suavemente, danzando en el aire. Y el bosque entero hace silencio, porque ese mensaje está llegando del cielo como una música.

Mamá Liebre está muy atenta. Sus orejitas sensibles se mueven para escuchar la melodía luminosa de la luna. Sus cuatro hijitos, aunque son pequeños, comprenden todo y se preparan, al igual que los ratoncitos, las ardillas y los pájaros.

Y los niños, en sus casas, *¿también estarán juntando hojas y ramitas, plumas y flores? ¿Estarán armando niditos en el jardín?* Seguro que sí, porque ellos también esperan, como todo en la tierra, la llegada de un día muy especial.

Y como Mamá Liebre sabe que ese día llegará muy pronto, reúne a sus hijitos, se fija en que sus pelajes estén limpios y brillantes, y mientras saca de una gran canasta unos huevos blancos como la nieve, entrega uno a cada uno diciendo:

-“Pequeños, tengo que encomendarles una misión muy importante... pinten estos huevos con los colores más hermosos que encuentren en el bosque.

Una de las liebres, la de andar más saltarín, con mucho cuidado, transporta su huevo hasta la orilla de un arroyo. Ahí viven las amables ondinas, que la saludan con el canto del agua. Ellas saben bien lo que la liebre anda buscando por ahí. Entonces, salpican el blanco con gotas de azul cristalino.

La liebre de las orejitas más largas, cava y cava hacia las profundidades, hasta llegar a la cueva de los enanos, que la saludan con el *toc-toc* de sus martillos. Esos seres laboriosos saben lo que la liebre anda buscando. Y como en sus minas abundan las piedras rojas, le regalan destellos de ese color para teñir su huevo.

Después de mucho explorar, la liebre más curiosa encuentra al costado del sendero una hoja muy verde, donde se acomoda para descansar y recuperar fuerzas. ¡Elegió un excelente lugar! Porque allí se esconde el guardián de las plantas que la saluda fresco y vital. Él sabe lo que la liebre anda buscando por ahí y sin hacerla esperar, le ofrece savia verde para pintar su huevo.

La liebre más traviesa, trepa muy alto en un tilo viejo del bosque, donde los elfos la saludan mientras juegan con las últimas hojas doradas. Ellos también saben lo que la liebre anda buscando por ahí, entonces le entregan un amarillo cálido y brillante para darle color a su huevo blanco.

Al final del día, Mamá Liebre otra vez reúne a sus pequeños y les dice:

-"Lo hicieron muy bien, pero todavía no terminó nuestra tarea. Esta noche, vamos a dejar los huevitos de colores en los nidos que los niños prepararon en sus casas".

Al oír esto, golpean fuerte la tierra con sus patas traseras y, alrededor, todo vibra de alegría. ¡A las liebres les encantan las sorpresas!

-"¿Y a los niños?"

A los niños también. Por eso, cuando el sol regale los primeros rayos en la mañana del domingo de Pascua, y el gallo cante anunciando la fiesta, ellos buscarán y buscarán, hasta descubrir con sus manitos esos tesoros que esconden en su interior los misterios del bosque y de la luna, la alegría de la nueva vida que llega a la tierra.

Aportación de Silvina Miralles